

Las otras madres, las madres sociales

Cuidado infantil colectivizado y migraciones femeninas

Ana Lucía Hernández Cordero

Resumen

A través de un acercamiento metodológico cualitativo realizado en España y Guatemala, en este artículo se debate sobre la plasticidad del concepto de maternidad, mediante el análisis de los arreglos familiares que se ponen en marcha una vez que las madres migrantes se desplazan para trabajar. En el texto, se analiza una forma de atención y crianza infantil, feminizada y colectivizada, que la autora denomina, “las madres sociales”. Se trata de aquellas mujeres que se encargan del cuidado de los menores, entendido como la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de estos, así como la provisión diaria de bienestar físico y emocional.

Palabras clave: maternidad, migraciones, cuidados, familia, parentesco.

► 11

Abstract

Through a qualitative methodological approach carried out in Spain and Guatemala, in this article I am interested in discussing the plasticity of the concept of motherhood by analyzing the family arrangements that are put in place once migrant mothers move to work. In the text I analyze a feminized and collectivized form of child care and upbringing that I call “social mothers”. These are women who are in charge of childcare, understood as the day-to-day management and maintenance of life and health, as well as the daily provision of physical and emotional well-being.

Key words: motherhood, migrations, care, family, kinship.

Dra. Ana Lucía Hernández Cordero, Facultad de Ciencias Sociales y Trabajo de la Universidad de Zaragoza, investigadora asociada al Instituto Universitario de Investigación sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (IMEDES) de la Universidad Autónoma de Madrid.

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2021.

Fecha de aceptación: 7 de octubre de 2021.

*“...mi hermana me ayudaba con el niño,
porque todos los días me iba a buscar trabajo,
hasta que no pude más y se lo dejé para venirme aquí”.*

(Madre guatemalteca en Madrid, 2010)

Introducción

El estudio de la migración internacional y la participación de las mujeres en estos flujos han ido cobrando importancia en los últimos años. En estos procesos, se ha prestado especial atención a la organización del cuidado de los hijos e hijas que quedan en los hogares de origen. Es el caso de guatemaltecas migrantes. Guatemala es uno de los países de la región centroamericana con mayores índices de migración internacional. Aunque estos flujos históricamente se han dirigido hacia Estados Unidos, en los últimos años muchas guatemaltecas están migrando hacia España.

Desde hace varias décadas las migraciones femeninas desvelan la problemática de los cuidados dentro de los hogares. Por un lado, las mujeres migran para cubrir la demanda de cuidados en los países del norte global; por el otro, existe una preocupación por lo que pasa en los hogares y los hijos e hijas de estas mujeres que se quedan en sus países de origen. A través de un acercamiento metodológico cualitativo realizado en España y Guatemala, en este artículo interesa debatir sobre la plasticidad del concepto de maternidad, a partir del análisis de los arreglos familiares, que se ponen en marcha una vez que las madres migrantes se

desplazan para trabajar. En el texto, se analiza una forma de atención y crianza infantil, feminizada y colectivizada que la autora denomina, “las madres sociales”. Se trata de aquellas mujeres que se encargan del cuidado de los menores, entendido como la gestión y el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud, así como la provisión diaria de bienestar físico y emocional. Se puede señalar entonces que se trata de una maternidad compartida, en la que las responsabilidades y los derechos de la crianza infantil se distribuyen entre otras mujeres que forman parte de su red social inmediata: madres, hermanas, cuñadas, amigas, vecinas. Aunque han sido ellas las que figuran como las principales responsables de los hijos, en tanto que son las madres biológicas, en la práctica existen otras mujeres que forman parte de esa organización del cuidado. Estas migrantes, desde la distancia, continúan con sus vínculos materno-filiales, formando parte de una dinámica colectivizada.

La feminización de las migraciones

El estudio de los cuidados ha cobrado mayor relevancia en los debates sociales y políticos de las últimas décadas

(Baldassar y Merla, 2014; Lutz, 2018). La atención que se le presta en las ciencias sociales está estrechamente relacionada con dos fenómenos que caracterizan a las sociedades occidentales que se ubican en el llamado “norte global”: crisis de cuidado y feminización de las migraciones internacionales. El primero se refiere a la reorganización de las familias para atender a las personas dependientes (niños, enfermos y ancianos). El envejecimiento de la población, la incorporación de la mujer al trabajo y la falta de ayudas públicas para el cuidado ha llevado a muchas familias a necesitar formas externas de ayuda. Según Ezquerro (2011), se habla de una “crisis de cuidado”. En términos simplificados, la crisis se entiende como el desajuste entre la necesidad de cuidado a personas dependientes (niños, enfermos y adultos mayores) que hay en cada país y la disponibilidad de hacerse cargo de ellos (Pérez Orozco, 2006).

El segundo se refiere al incremento cualitativo y cuantitativo de las mujeres en los flujos migratorios. Entre las razones de este aumento se encuentra la demanda de trabajadoras para incorporarse al sector de los cuidados (Acosta, 2015). En los últimos tiempos, la transformación de este sector se ha convertido en un fenómeno global en el que las mujeres migrantes están teniendo un papel protagonista.

La especificidad de género en el proceso migratorio considera de manera combinada, tanto la estructura de los mercados de trabajo como las oportunidades desiguales de inserción laboral, la división sexual del trabajo y la decisión de migrar evaluada culturalmente (Ariza, 2002). De aquí que el proceso migratorio deba ser entendido como un producto final resultado de la interacción entre decisiones individuales, factores políticos y económicos (Rosas, 2008).

Si se toman en cuenta las migraciones como un proceso social, es preciso identificar las redes sociales que posibilitan esa movilización. La economía global demanda una mano de obra femenina que, al mismo tiempo reproduce el sistema de género imperante en nuestras sociedades. Dentro de las llamadas ciudades globales (Sassen, 2003), se han conformado núcleos de prestación de servicios especializados, financiación y administración de los procesos económicos globales que han demandado mano de obra cualificada que, a su vez, demandan mano de obra no cualificada; por ejemplo, el empleo de hogar y los cuidados (Durin, 2017).

El incremento del número de mujeres migrantes que viajan desde países de Latinoamérica, Europa del Este o África hacia Estados Unidos y Europa occidental para trabajar como cuidadoras y empleadas del hogar, es parte de la fe-

14 ◀ minización de los flujos internacionales (Pedone, 2008). A nivel global, se habla entonces de mujeres de países empobrecidos que se ocupan de atender los hogares en los países con mayores recursos. Tal y como ha sido señalado anteriormente por varias autoras (Parella, 2003; Díaz Gorfinkiel, 2008; Herrera, 2011), la crisis de cuidado que se vive en España está siendo atendida y resuelta, en la mayoría de los casos, de manera privada por las familias a través de la contratación de mano de obra femenina migrante. Este fenómeno ha dado lugar a las llamadas “las cadenas globales de cuidado”, entendidas como personas vinculadas entre sí a través de las fronteras, que viven en dos lugares distantes, pero que permanecen conectadas diariamente, ya sea a través de puestos remunerados o no remunerados (Hochschild, 2001). En este concepto, la idea de circulación transnacional interconecta a personas; por un lado, las que prestan cuidados y, por el otro, a quienes los reciben y quienes las contratan. De esta cuenta, el Estado no asume la responsabilidad de atención a la dependencia ni tampoco se trastoca el tradicional reparto de tareas al interior de los hogares. No obstante, y paradójicamente, esta organización de los cuidados está provocando nuevos fenómenos sociales que afectan a las familias de las mujeres migrantes.

Las mujeres migrantes mantienen fuertes conexiones con sus familias, no solo

a nivel del mantenimiento económico, sino a través del establecimiento de formas novedosas de trasladar afectos y, en el caso de las madres, generando nuevos modelos de crianza y familia entre los países de origen y destino (Mummert, 2010).

Familias y maternidades migrantes

En la actualidad, existe una amplia literatura en ciencias sociales que revela las transformaciones que viven las familias migrantes; por ejemplo, se evidencian configuraciones de cuidado diferentes a las más tradicionales, marcadas, entre otras, por el establecimiento de relaciones afectivas desde la distancia (Mummert, 2010), al tiempo que se cuestionan los conceptos más convencionales de lo que se ha entendido como familia, maternidad, paternidad y parentesco. Se sostiene que muchas de estas dinámicas familiares existían antes de la migración (Hernández Cordero, 2021). Por ello, es interesante la propuesta de Rodríguez (2014) al denominar “situaciones familiares/parentales transnacionales” a todas aquellas dinámicas de producción y reproducción social que establecen familias en las que uno o más miembros viven en diferentes países.

Dentro de estas dinámicas familiares, en el marco de una lógica global, está la maternidad transnacional, entendida

como las “redes y costumbres de apoyo emocional, material y financiero que trascienden las fronteras nacionales de un país y se insertan en la relación madre-hijo” (Hernández Cordero, 2016: p. 49). Este fenómeno inclina hacia el análisis de nuevos significados de la maternidad (Gregorio Gil y González, 2012), pone en evidencia otras formas de crianza en las cuales el sentido de “ser madre”, las prioridades y la organización práctica de la relación madre-hijo se llenan de matices. Estudiar las maternidades migrantes obliga a poner atención a las negociaciones que surgen para organizar y llevar a cabo el cuidado en el país de origen (Hernández Cordero, 2021). De ahí, ellas explicitan negociaciones y mediaciones continuas con las personas que han quedado a cargo de la crianza de los hijos, hasta desarrollar un replanteamiento personal del propio rol y de sus prerrogativas como madres (Wagner, 2008). De esta cuenta, surgen espacios personales y sociales de corte transnacional, que impulsan el mantenimiento y la creación de nuevas estructuras familiares, que cruzan las fronteras físicas y simbólicas de la migración internacional. La vida de la familia transnacional, en general, y la maternidad transnacional en particular, deben verse como algo fuertemente influenciado por procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados (Pedone, 2008).

La transferencia transnacional del trabajo reproductivo, expresado en los servicios de proximidad, están forjando nuevos desafíos y significados de la maternidad -y la paternidad- y la familia (Gregorio Gil, 1998), constituyendo así nuevas formas de crianza, construcciones que implican variaciones en el significado, prioridad y formas de organización (Mummert, 2010) que, a su vez, dan lugar a nuevas negociaciones en las formas de cuidados en el lugar de origen, a la redefinición de roles de género dentro de la unidad doméstica (tanto en el lugar de origen como en el de destino), a la construcción de relaciones afectivas en la distancia y a procesos de autonomía personal para las mujeres que migran (Hernández Cordero, 2020).

La madre intensiva versus las otras madres

El concepto de maternidad, con base en las variadas teorías sobre el desarrollo infantil, ha adquirido un carácter universal. A nivel de ideal, elimina las diferencias culturales y sociales, defiende la existencia de una única forma de crianza con la que todas las mujeres deben identificarse sin importar su pertenencia étnica, de clase, nacionalidad, etc. (Imaz, 2010). Este ideal hace que, para algunas, la decisión de tener descendencia esté marcada por el deseo de cumplir con él

a cabalidad. Por lo tanto, se retrasa o se vive con sentido de culpa o de íntima frustración, etc. (Vásquez, 2000).

A pesar de que las Ciencias Sociales y los estudios feministas han aportado mucho en el proceso de desnaturalización de la maternidad, el esquema establecido sigue vigente en las sociedades occidentales contemporáneas.

Lo que en la actualidad se identifica como el modelo convencional de maternidad es lo que Sharon Hays (1998) denominó maternidad intensiva, centrado en las necesidades y el bienestar infantil, bajo la responsabilidad principal de la madre biológica, que implica su presencia física y permanentemente, se basa en el ilimitado amor maternal y persigue como única recompensa el cariño mutuo y la propia satisfacción de ser madre.

A partir de aquí, se proponen cuatro elementos: a) Los infantes se convierten en el centro del cuidado y la crianza; b) La madre biológica es la principal responsable de su bienestar físico y psíquico; c) Una fuerte inversión económica, emocional y de tiempo; d) Los expertos guían la tarea de educar y cuidado, a través de manuales y métodos científicos.

De acuerdo con esta lógica, los niños y las niñas son el núcleo de las prácticas de la crianza, por lo tanto, su bienestar

y sus intereses se anteponen a cualquier necesidad de alguno de los otros miembros de la familia, principalmente, la madre. La figura paterna y otros miembros de la familia extensa como la abuela, tías, tíos, pasan a segundo plano entendidas como contribuciones puntuales o refuerzos a la madre. Esta ideología argumenta que el período más significativo para el buen desarrollo infantil son los primeros años de vida, en consecuencia, se trata de una labor imposible de delegar o de compartir con otras personas. Se insiste en diferenciar los roles de la madre y el padre, este último como un referente lejano y autoritario.

Las prácticas están en permanente confrontación con el ideal de madre que se alimenta de los conceptos de la maternidad intensiva y de la buena madre, bajo un proceso de naturalización y universalización. Las prácticas que difieren del ideal provocan contradicciones y conflictos que podrían extrapolarse a otras sociedades contemporáneas. En el caso de las madres ausentes (migrantes, enfermas, reclusas) también es posible revisar cómo opera el ideal materno.

Se ha señalado que la ausencia de las madres migrantes, por ejemplo, impacta de manera negativa en su prole, provocando desestructuración familiar, divorcio y desarreglos emocionales para la descendencia, específicamente en los hijos menores (Parella, 2007). Aquí de

nuevo el componente socio-cultural de lo que se entiende por maternidad sale a relucir.

El acto biológico de parir no convierte a la mujer necesariamente en madre, en el sentido que parir no significa siempre el compromiso de proteger y cuidar. Cuando este compromiso se asume, por parte de quien ha parido o no, esto no sucede por una determinación genética, se trata de un acto social cargado de significados, interpretaciones, sentimientos y comportamientos que están definidos culturalmente, donde la conciencia y la voluntad de las mujeres están siempre presentes. Pilar Monreal (2000) señala que el ideal de maternidad no admite otras experiencias, aunque se dan y en mayor cantidad de lo que se supone, reciben la consideración de antinaturales. Se condena a las mujeres a una sola manera de ser madres.

Entender la estructura que sostiene las prácticas, los significados y los sentimientos de la maternidad, culturalmente producidos, apunta a politizar el concepto (Gregorio Gil, 2010). De esta cuenta, se apunta a una visión desnaturalizada y desesencializada de lo que se entiende por ser madre, poniendo atención en sus prácticas, antes y después de la migración, y cómo a partir de ellas, definen sus subjetividades en tanto madres, mujeres y trabajadoras. A partir de sus

experiencias, se busca dar cuenta de las múltiples maneras de la maternidad, de los arreglos domésticos y de los efectos que esta migración tiene, tanto en los hijos que se quedan, como en las madres que se van, así como en las personas que se quedan a cargo de su cuidado.

Metodología

En este estudio, se ha utilizado la metodología cualitativa, mediante la realización de una etnografía multisituada (Marcus, 2001) en España y Guatemala. A través de entrevistas en profundidad y de historias de vida, se han analizado las trayectorias de las mujeres migrantes en cuanto a sus relaciones materno-filiales. El enfoque se centró en la comprensión de las conexiones y los vínculos de las relaciones familiares transnacionales, basadas en la diada madre-hijo y en la que participan otras figuras cuidadoras.

La decisión de utilizar esta metodología se basó en el objetivo de resaltar las experiencias de cuidado antes y después de la migración, y cómo estas mujeres definen sus experiencias personales como madres. Entre los años de 2009 y 2012, se realizaron 35 entrevistas con madres guatemaltecas en Madrid, en las que se abordaron temas relacionados con sus proyectos migratorios y sus arreglos familiares (Tabla 1).

Tabla 1. Características básicas

Nombre	Año de llegada a España	Residencia de hijos e hijas	Número de hijos/as	Cuidador/a en relación a los/as hijos/as
Carmen	1993	Madrid	1	Ella misma
Sonia	2008	Guatemala	3	Tías maternas
Isabel	2008	Guatemala	1	Tía materna
Beatriz	2009	Guatemala	5	Tías maternas
Leticia	2007	Guatemala	5	Tía materna y hno. mayor
Lidia	2008	Guatemala	1	Abuelos paternos
Alejandra	2007	Guatemala	4	Abuela materna
Marta	2007	Guatemala	2	Abuela materna
Carla	2009	Madrid	1	Ella misma
Yolanda	2010	Guatemala	3	Abuela paterna y tía paterna
Mercedes	2007	Guatemala	2	Abuela y tía-abuela materna
Flor	2007	Guatemala	11	Hermanas
Marisol	2007	España	6	Ella misma
Adriana	2008	Guatemala	3	Hermanas
María	2007	España	1	Ella misma y tías maternas
Mónica	2006	Guatemala	3	Abuela materna
Rosario	2008	España	3	Ella y tías maternas
Jennifer	2008	Guatemala	4	Padre
Lilia	2007	Guatemala	4	Abuela materna
Luisa	2008	Guatemala	2	Abuela materna
Sara	2009	Guatemala	4	Abuela materna
Luz	2009	Guatemala	3	Abuela materna.
Karina	2009	Guatemala	4	Abuela materna
Brenda	2009	Guatemala	4	Abuela materna
Claudia	2009	Guatemala	7	Abuela materna
Gabriela	2009	Guatemala	6	Abuela materna
Marga	2009	Guatemala	3	Abuelos maternos
Rosa	2008	Guatemala	6	Hermanas mayores
Matilde	2008	Guatemala	8	Hermanas mayores
Andrea	2008	Guatemala	1	Abuela materna
Jacinta	2010	Guatemala	3	Abuelos maternos
Ana	2008	Guatemala	4	Abuela materna
Marcela	2008	Guatemala	4	Abuela materna
Rita	2008	Guatemala	6	Abuela materna
Sofía	2008	Guatemala	3	Abuela materna

Fuente: elaboración propia con datos de las entrevistas.

Se trata de mujeres jóvenes y adultas, comprendidas entre las edades de 25 a 60 años. Al inicio del trabajo de campo, contaban con proyectos migratorios muy recientes; 25 de las mujeres tenían entre 6 meses y 2 años de haber llegado a España. Su autoidentificación ha sido en todo momento como guatemaltecas, sin matizar su origen étnico.

Todas contaban con trayectorias migratorias familiares hacia Estados Unidos o dentro de Guatemala. De hecho, en algunos casos comentaron que su primera apuesta era migrar hacia alguna ciudad estadounidense, pero las dificultades para conseguir la visa y el peligro que supone migrar sin visado las desanimaron. Si bien algunas de ellas vivían en pareja o en familias extensas, en todos los casos ostentaban la jefatura familiar, en solitario o compartida. En suma, se trata de mujeres que forman parte de los nuevos flujos migratorios femeninos hacia Europa, que se insertan en el ámbito laboral del servicio doméstico, de los cuidados y que han migrado individualmente, dejando a sus hijos e hijas en los hogares de origen en Guatemala. Durante los años del trabajo de campo, todas ellas, incluyendo las que ya tenían el permiso de residencia o la nacionalidad se dedicaba al empleo del hogar y los cuidados.

La información recopilada durante esos años se complementó con seis meses de

trabajo de campo en Guatemala, a lo largo del año 2011, en los cuales entrevisté a cinco familias de las mujeres entrevistadas.

En estos casos, entrevisté a las cuidadoras principales (madres y hermanas) así como algunos de los hijos e hijas de las madres migrantes. Estas entrevistas se realizaron en la capital, ciudad de Guatemala, en el municipio de San Pedro Sacatepéquez y en el departamento de Sololá.

La técnica empleada para realizar las entrevistas ha sido la bola de nieve: los primeros contactos ayudaron a contactar a otras mujeres que cumplían los criterios para ser entrevistadas. Estos criterios fueron que, debían tener nacionalidad guatemalteca y que ser madres cuyos hijos (o algunos de sus hijos) residieran en Guatemala.

La búsqueda de nuevas entrevistadas se detuvo al llegarse a una saturación teórica, es decir, el momento adecuado para retirarme del campo (Taylor y Bogdan, 1984, p. 20), situación que estuvo determinada por: 1) la redundancia de contenidos relacionados con la maternidad y la organización del cuidado; 2) las repetidas narraciones sobre sus trayectorias migratorias.

Todas las entrevistas se registraron en formato digital de audio, siempre con

el permiso de las entrevistadas. Toda la información recopilada fue analizada a partir de cuatro temas previamente definidos: 1) El proyecto migratorio; 2) la organización del cuidado antes y después de su migración; 3) las percepciones y experiencias relacionadas con la separación de sus hijos; y 4) las acciones sociales que les permitieron mantener una relación materno-filial.

Migrantes guatemaltecos en España

20 ◀

La situación económica y política de Guatemala empuja a miles de guatemaltecos/as a buscar bienestar y mejora familiar en el extranjero. Los movimientos migratorios internacionales de los y las guatemaltecas se han dirigido hacia Estados Unidos desde los años 80 del siglo XX, acentuándose en los primeros años del siglo XXI. Sin embargo, la creciente ola de violencia que implica el camino hacia el país del norte, así como la demanda de mano de obra femenina en Europa, están modificando las trayectorias migratorias hacia el viejo continente.

En este contexto, la migración guatemalteca hacia España se percibe todavía de muy reciente aparición y aún no existen suficientes investigaciones que registren la evolución de este fenómeno en el territorio español.

Como primer apunte, se deben señalar algunos elementos del perfil de las participantes de la investigación. Se trata de mujeres con una edad comprendida entre 25 y 60 años, que se insertan en el sector de los servicios. En sus historias personales se registran experiencias migratorias de otros parientes hacia Estados Unidos, México y España. Sus decisiones de migrar forman parte de las estrategias familiares emprendidas para enfrentar la crisis económica en su país de origen. A este propósito, las consecuencias de la reestructuración de los mercados laborales (desregulación, flexibilización, precarización y transnacionalización de la fuerza de trabajo) se registran como unas de las principales razones para migrar.

Se dedican especialmente al trabajo de los cuidados a personas dependientes. Los mecanismos que las han llevado a España han sido unas redes informales de información, comunicación y solidaridad que se activan entre otras mujeres inmigrantes y que proporcionan una plataforma básica para introducirse en el mercado laboral en el país de acogida.

Todas ellas son jefas de familia con itinerarios laborales extradomésticos anteriores a su migración. En la mayoría de los casos, estas mujeres han dejado a sus hijos e hijas en los hogares de origen, llevando a cabo arreglos domésticos para el cuidado de los menores que han sido asumidos por otras mujeres de su parentesco o red social más cercana. Esta

distribución de la responsabilidad de la crianza infantil se hizo tiempo atrás; en todos los casos, esta dinámica de organización fue una de las razones por las que la misma migración fue posible.

Las trayectorias migratorias son individuales, pero son una respuesta a una coyuntura crítica familiar y personal. Estas mujeres recurren a la migración como estrategia para superar la crisis económica que estaban viviendo y, en algunos casos, situaciones personales como experiencias de violencia en el ámbito familiar o social más próximo (maltrato en el hogar y violencia de género).

Una gran parte de las participantes pretende permanecer en Europa trabajando y manteniendo relaciones transnacionales con sus hijos y parientes, sus proyectos futuros de reunificación, ya sea en el país de origen o de destino, dependen en gran medida de las condiciones materiales y laborales que consigan. Estas decisiones responden, por un lado, a la situación laboral en la que se encuentran como empleadas domésticas internas y a la dificultad de cumplir con los requisitos económicos y jurídicos que determina la normativa migratoria para la convivencia en familia. Y por el otro, a unas valoraciones racionales de coste-oportunidad entre trabajar en España y regresar a Guatemala.

Sus aspiraciones se enmarcan dentro de un contexto en el que su separación física no ha sido motivo de una desvinculación de sus hogares. Sus estrategias en el mantenimiento de las relaciones familiares y materno-filiales les posicionan en una dinámica transnacional. A lo anterior, se suma la facilidad que tiene la población guatemalteca para la obtención del pasaporte español. Las maneras en que estas mujeres han configurado sus comunicaciones con sus hogares de origen, han estado condicionadas por normativas políticas y económicas nacionales.

En este sentido, por ejemplo, mientras que el Convenio de Nacionalidad entre España y Guatemala siga vigente las migrantes guatemaltecas podrán acceder a la doble nacionalidad, una vez que consigan su primera tarjeta de residencia, y así mantener sus conexiones entre los países sin necesidad de recurrir a la unificación familiar como primera opción.

Tácticas y estrategias de cuidado en la distancia

La maternidad intensiva y naturalizada se ha convertido en un ideal que permanece latente en los imaginarios sociales, es la norma en la que las madres y futuras madres, conscientes o no, deben encajar. Si bien la ideología maternal

toma matices según sea el contexto en el que tiene lugar, la responsabilidad del bienestar de cada uno de los miembros del grupo familiar se mantiene sobre las mujeres. Este ideal se enfrenta cotidianamente con las experiencias concretas de las madres, que en algunas ocasiones confirman el canon, pero en otras se alejan y proponen prácticas alternativas.

La maternidad como construcción social está sujeta a sufrir modificaciones que dependen del contexto en el que se desarrolle, de la articulación de distintos factores sociales y de la combinación de características socialmente definidas como la pertenencia étnica, la clase social y el nivel educativo. Estas modificaciones dan lugar a una diversidad de prácticas que se alejan o se acercan al modelo más convencional de maternidad, que reconocemos como maternidad intensiva. Es entonces posible identificar otras maternidades, como en el caso de las madres migrantes que ejercen su papel desde la distancia.

La madre que migra y cuida en la distancia

La situación laboral y administrativa de las madres migrantes hace que la reagrupación de sus hijos e hijas sea un deseo latente, pero muchas veces difícil de alcanzar. En primer lugar, porque llegan como turistas y, debido a la Ley de Extranjería, hasta que cumplen 3 años de

permanencia en España no pueden iniciar los trámites de regularización; por el otro, como se ha mencionado anteriormente, estas mujeres trabajan principalmente en el empleo de hogar y la principal modalidad en donde inician su trayectoria laboral es como internas. En ese sentido, resulta interesante analizar cómo se vive esa experiencia de cuidado a través de las fronteras y cuáles son las estrategias que se llevan a cabo para tal cometido, así como las dificultades que surgen en torno a las negociaciones intrafamiliares.

Para todas ellas, migrar a España ha significado separarse geográficamente de sus hijos por primera vez, así como la implementación de unas prácticas de cuidar, atender, encargarse, querer desde la distancia, es decir, permanecer junto a sus hijos a pesar de la distancia.

Para analizar las experiencias de las madres migrantes, dos consideraciones teóricas son relevantes, el concepto de maternidad intensiva (Hays, 1998) que señala la importancia de la presencia física total y absoluta de la madre para el bienestar del niño y que determina las pautas adecuadas para el cuidado y la crianza manteniendo las ideas convencionales de lo que se espera de una madre. En ese sentido, las mujeres migrantes que se separan de su familia incurren en una primera falta que a nivel social las

consideran malas madres. Por otro lado, el concepto de cuidado transnacional entendido como el intercambio de cuidado y apoyo a través de la distancia y las fronteras nacionales, se convierte en un mecanismo que permite salvar esa falta y posibilita el desempeño del rol maternal (Pedone, 2008). Estas dos categorías teóricas son las bases sobre las cuales interpretar las maternidades en la distancia.

Cuando estas madres iniciaron su viaje organizaron el cuidado de sus hijos y, a la vez, se comprometieron a estar pendientes de sus hogares a pesar de la distancia. El uso de las tecnologías informáticas, el envío de remesas, los regalos por correo, las esperas en los locutorios (cibercafé) y el manejo continuo de la telefonía móvil son algunos de sus recursos más recurrentes y seguros para estar pendientes de sus familias.

La comunicación con la familia se convierte en la principal expresión de afecto que estas mujeres les brindan a sus hijos y, a través de ella, se activan estrategias de cuidado, atención y crianza. Para llevarlas a cabo, estas mujeres han activado redes familiares con base en los recursos materiales y culturales con los que contaban. Prácticas de intercambio que se desarrollan a partir del capital económico adquirido como el acceso a teléfonos, móviles, ordenadores, internet y regalos, las que tienen que ver con

conocimientos sobre las nuevas tecnologías de la información y comunicación (en adelante TIC).

Yo siempre por teléfono, todo el tiempo. La llamamos (a su hija), hablamos con ella y está bien así. Mi mamá no sabe nada de computadoras y además yo no quiero verla, me da algo si la veo y no la puedo tocar, prefiero el teléfono. (Andrea, Madrid 2009).

En la actualidad con la rápida proliferación y utilización de las TIC, mantener redes sociales -familiares y vecinales-, y crear nuevas conexiones se facilita enormemente (Castells, 1997). La comunicación a través de diversos medios que resultan relativamente económicos y accesibles (cabinas telefónicas, telefonía móvil, aplicaciones de internet, como correo electrónico, Messenger, Skype, WhatsApp, Facebook), se convierte en el mecanismo idóneo para reducir las distancias físicas entre las madres migrantes y sus hogares de origen. Además, esta reducción de la distancia se hace de una manera veloz, frecuente y simultánea, que permite la conexión con varias personas a la vez (Hernández Corbero, 2021).

Las tecnologías han logrado transformar los mecanismos con los cuales es posible reproducir las prácticas habituales de estas mujeres para relacionarse con

la familia. El uso intensivo de las TIC las trasladan hasta sus hogares para participar de la cotidianidad familiar, de los vínculos afectivos y del cuidado en la distancia, a la vez que se fortalecen las redes sociales y de parentesco. De este modo, aunque no se comparte un mismo espacio físico, estas madres siguen presentes en las distintas actividades que el grupo familiar lleva a cabo. En otras palabras, siguen siendo y haciendo familia (Peñaranda, 2011). El cuidado que se ejerce desde la distancia se traslada a partir de una presencia virtual y simbólica de las madres transnacionales. Las conexiones transitan por unos canales que se han creado con el propósito de estrechar los lazos afectivos, agilizar las informaciones y optimizar los tiempos. El teléfono, el correo electrónico, la Webcam, las fotos y los mensajes instantáneos reemplazan la ausencia física de las madres. Estas formas de comunicarse, así como el envío de las remesas y obsequios, son pruebas tangibles de su estar permanente. La posibilidad de observar el crecimiento físico de sus hijos o parientes cercanos (nietos o sobrinos), en tiempo real con las Videollamadas o por medio de fotografías o videos compartidos, es un cambio significativo en sus relaciones en la distancia.

Es que ver a mi hijo no tiene precio. El otro día lo vi que estaba cantando y bailando y no se había dado cuenta

de que estaba yo en la cámara y me dio mucha risa. Cuando se fijó lo dejó de hacer. Pero a veces, no te creas, mi hermana se queja de él y yo aprovecho para llamarle la atención. (Isabel, Madrid, 2010).

El uso de estas tecnologías es uno de los cambios concretos, que para estas mujeres ha significado su migración. Antes de viajar a España, ninguna de ellas tenía mayores conocimientos en el uso de computadoras y de las aplicaciones existentes para la comunicación en la distancia. Es la lejanía física y el interés, lo que ha creado la necesidad de conexión con sus seres queridos que las han llevado a conocer y aprender a utilizar los recursos de web.

Los encuentros virtuales facilitan las convivencias transnacionales entre las madres migrantes y sus familias. Los nuevos nacimientos, las celebraciones importantes como bodas, bautizos, cumpleaños, Navidad y graduaciones, los arreglos en las casas o la construcción de estas son ejemplos de los eventos en los que ellas han podido participar.

Yo organicé todo lo de los 15 [años] de la grande; ahora la otra también quiere lo mismo. Yo les digo que usen los mismos vestidos, para no gastar tanto, pero ella dice que no, que quiere de otro color. Así que ni modo, me

va tocar armar [organizar] todo otra vez desde aquí. (Rosa, Madrid, 2010)

En ese sentido, la presencia de las nuevas aplicaciones de internet y los sitios web que facilitan el intercambio de información en tiempo real, como las redes sociales, han tenido un valor incalculable para ellas. Los perfiles de Facebook o las cuentas de Skype se llenan de fotografías y videos que narran las vidas de estas mujeres “aquí” y las de sus familias “allá”.

Yo ahora con el Facebook siento que sé más de lo que pasa allá y en lugar de imprimir las pocas fotos que tengo y enviárselas, mejor las subo y ya me pueden ver todos, hasta mi exmarido. (Sara, Madrid, 2011)

Las madres sociales

Nos organizamos con mi mamá, ella me dijo que me fuera, que aprovechara que la Elena me podía recibir y que por mis hijos no me preocupara porque ella me los iba a ver. (Marga, Madrid, 2009)

Las decisiones sobre migrar se toman, tanto en el nivel individual como en el colectivo. Por lo general, en este proceso intervienen otros miembros –principalmente familiares–, quienes actúan conjuntamente considerando los riesgos

y las oportunidades que la migración podría implicar, no solamente a quien migra, sino también al entorno familiar (Gregorio Gil, 1998).

Se trata entonces de una dinámica en la que confluyen tanto los intereses personales, como los familiares, con la puesta en marcha de recursos a partir de un pacto colectivo-familiar. En la mayoría de los casos, la migración sería difícil de alcanzar si no se contara con los apoyos materiales y sociales de los parientes, sobre todo en el caso de las mujeres que son madres y que su ausencia afectará a sus hijos y a todas las personas que se ven involucradas en el reordenamiento del trabajo reproductivo.

Las redes familiares de estas mujeres existen desde antes de su migración, facilitando su salida de los hogares y la organización del cuidado. En un primer momento, todas las madres participantes han dejado a sus hijos e hijas en los hogares de origen, llevando a cabo arreglos domésticos para el cuidado de los menores, que han sido asumidos por otras mujeres de su entorno inmediato. Como el caso de Leticia, una mujer con cinco hijos (una menor de edad), que le pidió a su hermana que se encargara de su hija y que posteriormente esta tarea fue asumida por su nuera, es decir, la activación de una red informal de mujeres que se han responsabilizado de los hijos.

Es así que las decisiones de estas mujeres han estado acompañadas de los soportes y de las promesas de apoyo expresadas por sus familiares. A partir de ello, se refuerza la idea de que se trata de proyectos migratorios individuales que vienen sostenidos por unas redes sociales centradas en la familia de origen. Aunque en Guatemala trabajaban fuera de sus hogares, la migración implicó consolidar aquellos arreglos domésticos, en los que las otras mujeres de su entorno familiar han participado con anterioridad, aunque tal vez en una dinámica más informal (Hernández Cordero, 2021).

26 ◀ En ese sentido, la ausencia física de la madre requiere de la organización del cuidado de los hijos, basado en el empleo de los recursos familiares, en especial de las abuelas maternas. Es una estrategia usual que en el caso de la migración se ha vuelto fundamental en la organización de sus vidas (Pedone, 2008).

Recurrir a la madre es el mecanismo habitual. Como ejemplo, las historias de Flor, Marisol y Carlota, tres hermanas guatemaltecas. Eran solteras cuando tuvieron a sus primeros hijos y, cuando decidieron migrar a España, las tres los dejaron al cuidado de su madre en Guatemala. Unos años después se casaron y ninguna de las tres reagrupó a sus hijos a sus nuevos hogares. Ellas comentan, que sus hijos recuerdan haber crecido como

hermanos e identifican a la abuela como su “madre”. Esta historia es común en las familias guatemaltecas, en las abuelas se delega el trabajo de educar y criar a la tercera generación. Para los casos estudiados son las abuelas y las tías quienes conforman el grupo mayoritario de las cuidadoras de los hijos de las madres migrantes. En segundo lugar, se encuentran las hijas mayores.

Mi mamá y mi tía siempre han cuidado a mis hijos, desde que nacieron. Yo era muy chiquita y quería seguir estudiando, así que las dos, pero sobre todo mi tía, se hizo cargo de la grande... cuando nació el segundo, mi mamá me dijo que ella estaría pendiente para no cargar a mi tía y así yo seguía con mis estudios... al final me vine a España, para prosperar, pero sin ellas no podría estar aquí. (Mercedes, Madrid 2010)

Desde el principio pensé, me voy, me voy a trabajar y eso sí, mis hijos se quedan con mi mamá, no con mi suegra... al final ella siempre ha estado conmigo y ellos están bien, yo lo sé... cuando mi mamá falta no sé qué voy hacer, tal vez traerlos... no lo sé, pero ahora están allá, están bien con ella. (Mónica, Madrid, 2009)

Así, las mujeres migrantes guatemaltecas declaran tener una experiencia de maternidad compartida, en la que las

responsabilidades y los derechos de la crianza infantil se distribuyen entre otras mujeres que forman parte de su red social inmediata: madres, hermanas, cuñadas, amigas, vecinas. Conscientes de su rol como madres biológicas, la vivencia en la distancia les ofrece un conjunto de herramientas para replantear y reorganizar sus vínculos con el hogar que han dejado y, principalmente, respecto a la crianza y el mantenimiento del vínculo afectivo con su prole. En ese sentido, la maternidad entendida como intensiva y exclusiva no encaja en estas vivencias. Las prácticas de crianza se han colectivizado siempre y la migración las pone en evidencia.

Mis hijos dicen que tienen varias mamás... bueno, ellos miran más como madre a la pequeña que es la que los cuidaba de pequeños, que es la que siempre ha estado más pendiente de ellos, la quieren mucho. Son dos las que ahora se quedaron pendiente de ellos, la tercera y la pequeña. Y más miran como madre y que ejerce más el papel de madre es mi hermana la pequeña, a parte de mí, pues. (Sonia, Madrid, 2011)

La vivencia maternal en colectivo otorga herramientas diversificadas para poder gestionar los vínculos afectivos desde la distancia. Por lo tanto, las consecuencias

de su separación están determinadas por la situación familiar. No es posible hablar de efectos positivos o negativos totalizadores, sino de balances y prioridades en función del contexto familiar, la edad de los hijos, el tiempo del proyecto migratorio y la situación en la que se encuentran estas mujeres.

Los hijos de algunas de las mujeres entrevistadas han crecido rodeados de una red de mujeres (y algunos hombres), que forman parte de su familia extensa, con quienes en algunos períodos de sus vidas han compartido incluso el espacio físico, lo cual les ha llevado a crear vínculos fuertes entre ellos. En la actualidad, están aprendiendo a vivir con la ausencia de la madre, resolviéndola de diferentes maneras. Algunos mantienen la relación con su madre de forma independiente, como los hijos de Sonia y Rosa que utilizan regularmente la telefonía móvil o internet. En el caso de Sonia, sus hijos tenían 15, 19 y 21 años cuando migró, por ello aunque las hermanas quedaron a cargo de atenderles, la dinámica de relación es más autónoma. En el caso de Rosa que tiene 6 hijos, son las hijas mayores de 13 y 15 años quienes se han encargado de cuidar a los más pequeños de 10, 7 y 2 años, el mayor de 19 trabaja y se ocupa principalmente de gestionar las remesas.

Cuando los hijos e hijas son pequeños, la relación está filtrada por las madres

sociales que se han quedado a cargo de su cuidado: tías, abuelas. Las madres migrantes mantienen el contacto por teléfono, envían ropa, juguetes y fotos. Los infantes aprenden a relacionarse con sus madres de una manera particular, la familia se encarga de recordarla, en ese sentido, se llegan a construir dos figuras maternas: la madre biológica y la madre social. Esta separación de figuras, en ocasiones, es explícita en la forma que son nombradas las madres, como en el caso de Isabel que es la mamita y su hermana, quien se ha encargado del cuidado del niño, es mamá Victoria.

28 ◀

Mi hijo le dice mamá Victoria a mi hermana. Pero como tienen fotos mías le han enseñado que mi hermana es su mamá y yo soy su mamita. Y él sabe. Me cuentan que agarra mis fotos y me besa y abraza, soy su “mamita Isabel”. A mi cuñado también le dice papá, pero con él es distinto, porque no quisieron que hubiera ninguna foto de Alfredo en la casa, entonces no hay otro papá. (Isabel, Madrid, 2011)

Un elemento recurrente en las estrategias de estas madres es el “pago del cuidado”. Contar con la disponibilidad y colaboración de hermanas o madres para asumir la responsabilidad de sus hijos se valora mucho. Una vez que se tienen las condiciones económicas, algunas deciden reconocer el trabajo que hacen esas

otras mujeres. En algunos casos, se establece un acuerdo previo a la migración o después, pero se aclara que es un pago que corresponde al trabajo de cuidado.

Al principio ella [su hermana] me dijo que me cuidaba a mi hijo con mucho gusto, pero desde el principio me pidió también que le pagara. Y fui yo la que le ofrecí la cantidad de 100 euros, y fue justamente porque yo dejaba alquilada mi casa en esa cantidad, entonces ella directamente recibe ese dinero y pues así no había ningún problema. A parte envió yo para la manutención de mi hijo. (Isabel, Madrid, 2011)

Mis hermanas viven en la casa de al lado, entonces más o menos se dan cuenta de ellos. Yo les envío (a sus hermanas) para los gastos de la casa, bueno digamos lo de la comida, porque lo que hace mi hermana es que cocina para todos incluyendo a sus hijos y los míos, todos comen en su casa. Aparte, el papá hace supermercado cada mes para que tengan siempre en la casa, cereales, leche, sobre todo para el desayuno. Eso sí, yo aparte les mando a mis hermanas para ellas, por lo que hacen por mis hijos, digamos en pago, aunque verlos y encargarse de todas sus cosas no tiene precio, pero yo les mando porque ellas hubieran podido decir que no. (Sonia, Madrid, 2010)

En otros casos, las madres migrantes se encargan de mantener económicamente a todo el grupo familiar, envían las remesas para el sostenimiento de la familia completa donde viven sus hijos e hijas; a veces es en solitario y otras compartida con otros parientes. Esto significa que no hay un pago específico correspondiente al cuidado infantil, pero se trata de evitar que las principales cuidadoras deban trabajar remuneradamente fuera del hogar o, en todo caso, compensar el hecho de que no pueden obtener un empleo.

Yo me encargo de enviar dinero a mi mamá, en realidad, entre mi hermana que está en Estados Unidos y yo, mantenemos a mi mamá, pero es cierto que ella se dedica a cuidar de mi hija y mi sobrino. También enviamos un poco de dinero a mi suegra, pero es muy puntual, cuando ella nos dice que necesita para algo en concreto. (Andrea, Madrid, 2011)

Desde que llegué le envió dinero a mi mamá, ella se encarga de mis hijos y yo me encargo de ella... cuando estaba en Guatemala era un poco así, pero si salían trabajitos de lavar o planchar mi mamá los hacía, ahora no, ahora le digo yo que no, que ya hace mucho cuidando de mis hijos. (Rita, Madrid, 2010)

En suma, todos los casos mantienen la lógica de reciprocidad en la que la ma-

dre migrante que trabaja en mejores condiciones envía remesas para el sostenimiento de los hogares. Esto tiene sentido, entre otras cosas, porque la migración se ha planteado precisamente por razones económicas y laborales. Sin embargo, podríamos señalar que cuando las madres migrantes pagan en específico el cuidado de los hijos, también tiene que ver con el interés de mantener una distinción entre la madre biológica y también migrante, y las otras madres sociales que colaboran en el proceso de socialización.

En algunos casos, hay madres que manejan sentimientos de culpa motivados por la percepción de su ausencia como “abandono”. Estas frustraciones se entienden a partir de la representación social que se ha construido de las madres como las responsables del bienestar infantil (Hays, 1998). A esta concepción, se le suman los señalamientos de que la migración de la madre es la causa principal de los desórdenes que se viven en los hogares de origen. Si bien es cierto que al principio de las trayectorias migratorias, tanto la familia en su conjunto como la madre migrante atraviesan un desajuste emocional fuerte (Asakura, 2013). Durante el proceso de adaptación, estos desequilibrios se acomodan y con el tiempo se vuelve a una estabilidad, que a su vez depende de una multiplicidad de factores sociales, económicos y culturales.

Yo creo que mi mamá está siempre pendiente de nosotros y por supuesto que nos quiere, pero también tiene que hacer su vida allá... y dependiendo de lo que le pasa allá, luego ella cambia, o digamos que le afecta mucho. Por ejemplo, ahora que su compañera de trabajo se fue, ahora ella nos llama, nos escribe... digamos que necesita mucho estar en constante comunicación, yo también creo que es porque se siente sola. Porque antes (risas y carcajadas), cuando estaba su compañera, a veces nos llamaba rapidísimo porque tenía que ir a ver la novela o salir con su amiga... y eso nosotros lo entendemos. (Hijo de Sonia, Guatemala, 2011)

Mira, yo no voy a negar que ha sido difícil, pero estoy convencida de que mis hijos están bien, mis hermanas los cuidan y yo desde aquí, con el trabajo puedo hacer mucho por ellos, les ayudo. Al pequeño le podré pagar la universidad... y es que si regreso yo a Guatemala, no puedo hacer nada de esto, es que ni siquiera voy a conseguir un trabajo, y menos ganando lo que gano aquí. (Sonia, Madrid, 2012).

En contextos donde la madre biológica no es la única persona que ejerce el cuidado, su ausencia adquiere matices en el desarrollo emotivo de los infantes: los impactos son diferenciados y, en contraste con algunos planteamientos, la

migración no siempre implica connotaciones negativas (Wagner, 2008).

Conclusiones

Las madres migrantes representan un colectivo que pone en la mesa del debate las discusiones sobre la vigencia del modelo convencional de maternidad. En la práctica, la organización familiar del cuidado se aparta de ese modelo. Sin embargo, esa maternidad intensiva que Sharon Hays (1998) señaló en los 90 del siglo XX, sigue formando parte de los imaginarios colectivos. Las guatemaltecas entrevistadas han expresado con sus narraciones esa diversidad de conformaciones que se viven al interior de sus hogares, al mismo tiempo que han hecho evidentes las contradicciones entre sus prácticas y sus aspiraciones por acercarse a ese modelo normalizado.

Se ha hecho evidente que estas madres han combinado el trabajo doméstico con el trabajo extradoméstico, poniendo en marcha diferentes estrategias para moverse constantemente entre el rol de cuidadora y proveedora, con lo cual se alejan del modelo ideal de la madre dedicada 100 % a la atención de sus hijos. Esto ha sido posible gracias a unos arreglos al interior de los hogares que se venían realizando antes de

su migración y que se han consolidado con la lejanía de la madre. Ya sea que se trate de familias nucleares, monoparentales o extensas, con su entrada a la maternidad se activaron unos recursos familiares que les permitieron establecer diversas formas del cuidado, de la crianza y de la atención infantil.

Desde España, las TIC se han configurado como instrumentos idóneos para mantener los vínculos afectivos con sus hijos e hijas que se han quedado, convirtiéndose en sus principales recursos para trasladarse al otro lado del charco y estar pendientes, una manera de hacer presente su ausencia. Estas madres han modificado sus prácticas para conseguir ese “traslado virtual” que les hace estar cerca de sus hijos, pero la centralidad que cada una de ellas ocupaba en las vidas de sus hijos se ha mantenido y en algunos casos incluso se ha agudizado precisamente por su ausencia.

En ese sentido, se han preocupado por suplir su separación física, al mismo tiempo que han reforzado esa concepción de maternidad colectiva. El hecho que todas se dedicaran al trabajo remu-

nerado hizo que, con el nacimiento de sus primeros hijos, demandaran de los apoyos más inmediatos. En sus historias, se refleja que han recurrido a otras mujeres de su familia de origen: las madres, las hermanas y las tías han sido las personas con quienes se ha compartido el cuidado dentro del hogar. En esa medida, la ausencia de las madres no significó grandes cambios para los hijos en cuanto a sus referentes de cuidado.

Se puede señalar entonces que se trata de una maternidad compartida, en la que las responsabilidades y los derechos de la crianza infantil se distribuyen entre otras mujeres que forman parte de su red social inmediata: madres, hermanas, cuñadas, amigas, vecinas; aunque han sido ellas las que figuran como la principal responsable de los hijos, en tanto que son las madres biológicas. En la práctica, existen otras mujeres que forman parte de esa organización del cuidado. Estas migrantes, desde la distancia, continúan con sus vínculos materno-filiales, pero siempre como un elemento más de esta maternidad colectivizada en la que esas madres sociales ocupan un lugar fundamental.

Referencias

- Acosta, E. (2015). *Cuidados en crisis. Mujeres inmigrantes hacia España y Chile, dan más de lo que reciben*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Ariza, M. (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista mexicana de sociología*, 64 (4), 53-84.
- Asakura, H. (2013). *Experiencias emocionales por la maternidad a distancia*. México: CIESAS.
- Baldassar, L. y Merla, L. (2014). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Londres: Routledge.
- Castells, M. (1997). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- Díaz Gorfinkiel, M. (2008). El mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿Cómo concilian las cuidadoras? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26 (2), 71-89.
- Durin, S. (2017). Trabajadoras del hogar indígenas y au pairs latinas en el orden doméstico global. Mujeres migrantes en los márgenes de las regulaciones laborales. En: Barros, M. Y Escobar, A. (Coords.) *Migración: nuevos actores, procesos y retos, Vol. 1. Migración internacional y mercados de trabajo*. México: CIESAS.
- Ezquerro, S. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2: 175-194. doi:10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610
- Gregorio Gil, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Gregorio Gil, C. (2010). Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el estado español. Reflexiones desde la etnografía y la antropología social. *Relaciones Internacionales*, 14, 93-115.
- Gregorio Gil, C. y González, H. (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankulegi*, 16, 43-57.

Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.

Hernandez Cordero, A. L. (2021). Mothers Who Cross Borders. Family Care Networks in the Homes of Immigrant Mothers. En Montero-Siebut, M.; Mas Giral, R.; García-Arjona, N. y Eguren, J. (Coords.), *Family practices in migration: everyday lives and relationships*. Londres: Routledge.

Hernández Cordero, A.L. (2020). Abrazar con palabras y besar con la voz. Una experiencia etnográfica del significado de ser madre migrante y la materialización de sus afectos a pesar de la distancia". *Revista Etnografías Contemporáneas*, 6 (10), 38-67.

Hernández Cordero, A.L. (2016). Cuidar se escribe en femenino: Redes de cuidado familiar en hogares de madres migrantes. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 15 (3), 46-55.

Herrera, G. (2011). Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina. *Nueva Sociedad*, 233, 87-97.

Hochschild, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En Giddens A. y Hutton W. (Eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Kriterion Tusquets.

Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre*. Etnografía del tiempo de gestación. Madrid: Cátedra.

Lutz, H. (2018). Care migrations: the connectivity between care chains, care circulations, and transnational social inequality, *Current Sociology*, 66 (4), 577-589. DOI: <https://doi.org/10.1177/0011392118765213>

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, *Alteridades*, 22, 111-127.

Monreal, P. (2000) Las madres no nacen, se hacen. Perspectivas desde la antropología social. En C. Fernández-Montraveta et al. (Eds.), *Las representaciones de la maternidad. Debates teóricos y repercusiones sociales*. Madrid: UAM.

Mummert, G. (2010). La crianza a distancia: representaciones de la maternidad y paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador. En Fons V., Piella, A. y Valdés, M. (Eds.), *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*. Barcelona: PPU.

Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

Parella, S. (2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Migraciones Internacionales*, 4 (2), 151-188.

Pedone, C. (2008). Varones aventureros´ vs. ´Madres que abandonan´: Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 16 (30), 45-64.

Peñaranda, M. C. (2011). Te escuchas aquí al lado´. Usos de las tecnologías de la información y comunicación en contextos migratorios transnacionales. *Athenea Digital* 19, 239-248.

Pérez-Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37

Rodríguez, D. (2014). En torno al parentesco trasnacional: contextualización y consideraciones teórico-metodológicas, *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(9), pp. 183-210.

Rosas, C. (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.

Sassen, S. (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. La búsqueda de significados. Buenos Aires: Paidós.

Wagner, H. (2008). Maternidad transnacional: discursos, estereotipos y prácticas, en Herrera Gioconda y Ramírez Jacques (Eds.), *Latina migrante: Estado, familia, identidades*. Quito, FLACSO.